

HAZLO POR UN DIA

DIA 12 – HAZLO CON MIEDO

Y le daré a cada uno una piedra blanca, y en la piedra estará grabado un nombre nuevo que nadie comprende aparte de aquel que lo recibe.

Apocalipsis 2:17, NTV

*No tengan miedo. Solo quédense quietos
y observen cómo el Señor los rescatará hoy.*

Éxodo 14:13, NTV

El 26 de marzo de 1913, algo curioso sucedió en Columbus, Ohio. Cerca del mediodía, un hombre comenzó a correr por la ciudad. Después del hecho, se descubrió que corría porque llegaba tarde a una reunión. Sin importar la razón, un niño pequeño comenzó a correr detrás de él. Se dice que en ese momento alguien gritó: “¡Se rompió el dique!”.

Fue un clásico ejemplo de falsa alarma. ¡Lo siguiente que se supo era que miles de ciudadanos estaban corriendo quién sabe adónde y por qué! “Nunca antes en la historia de Columbus hubo tal escena de pánico”, dijo el periódico Columbus Citizen al día siguiente. “Por los callejones, por las calles, las escaleras, las ventanas, las personas rodaban, se apuraban, gritaban y casi se peleaban entre ellas en medio de su locura por correr”.

Para ser justos, el medio oeste había experimentado lluvias torrenciales y crecidas repentinas en los días previos a la falsa catástrofe. Sin embargo, fue una falsa alarma. “La ironía es que aun si el dique de retención hubiera colapsado, se encontraba a varias millas afuera de la ciudad. Aquellos que corrieron por sus vidas podrían haberse mojado los pies, pero eso era todo. No había ninguna razón para entrar en pánico,” pero el pensamiento razonable desaparece cuando damos paso al pensamiento colectivo.”

“Abrazar la ola es enfrentar tu temor y hacerlo asustado. Por hacerlo, me refiero a cualquier cosa que te dé miedo. “Descubre qué es lo que más teme una persona”, dijo Carl Jung, “y es allí donde luego se desarrollará”. Si tu sueño no te atemoriza, es demasiado pequeño. Abrazar la ola es vivir de acuerdo con tus convicciones, aun cuando te ponen al otro lado de la mayoría. Es permanecer en tu carril y seguir el curso, aun cuando todas las probabilidades estén en tu contra. Es tener templanza frente a la adversidad.

Cuando Israel estaba atrapado contra el ejército egipcio el pueblo entró en pánico. Es una reacción natural, ¿no es cierto?”

“Antes de juzgarlos, ponte en sus sandalias. Ves una nube de polvo gigante y escuchas el sonido de carros y caballos. Es tremendamente difícil no presionar el botón de pánico con esa clase de impulso.

Es tu reacción en esa clase de situaciones la que te fortalecerá o te romperá. En palabras de un amigo que entrenó infantes de marina durante años: “¡No estás a la altura de las circunstancias; retornas al nivel de tu entrenamiento!”. ¡Sí, señor!”

“Eso nos vuelve a llevar al día 11, ¿no es así? Cuando todo fracasa, necesitas saber tu nombre. ¡Cuando “necesitas saber tu nombre. ¡Cuando todo el infierno se desata, necesitas saber tu nombre! Entonces, y solo entonces, estás listo para abrazar la ola.

No tengan miedo. Solo quédense quietos y observen cómo el Señor los rescatará hoy.5

De acuerdo con los psicólogos, nacemos solo con dos temores: el miedo a caernos y el miedo a los ruidos fuertes. Cualquier otro temor se aprende, lo que significa que cualquier otro temor puede desaprenderse. La fe es el proceso de un temor desaprendido. ¿Cómo? *“El amor perfecto echa fuera el temor”*. 1Jn 4:18 Si temes a Dios —si veneras a Dios por sobre todo lo demás— no tienes que temer a nada. Es el final de todos los temores!

La cura para el temor al fracaso no es el éxito. La cura para el temor al fracaso es el fracaso, en dosis suficientemente pequeñas como para desarrollar inmunidad. Funciona de la misma manera que la vacunación.

Se necesita valentía para abrazar la ola, pero así es como surfeas la ola del sufrimiento. No tiene que gustarte, sino que tienes que aprender de ello.

En octubre de 2009, Lora y yo estábamos en nuestra cita para salir a tomar café durante mi día libre y cometí el error de responder el teléfono. Era la administradora de las salas de cine Union Station, en las que nuestra iglesia, NCC, se había congregado por treinta años. ¿Un hecho curioso? Habíamos jugado con la idea de cambiarnos el nombre a Iglesia de la Union Station porque todos nos llamaban así. Resumiendo, la administradora nos informó que las salas de e cine iban a cerrar.

Y por si no fuera un golpe bajo suficiente, nos dijo que el siguiente domingo sería nuestro último domingo! ¿Cómo mudas a una congregación —que ascendía a más de mil personas en ese momento— en una semana? Mi mente comenzó a girar a siete mil revoluciones por minuto.

Parecía como si estuviésemos atrapados entre el Mar Rojo y el ejército egipcio, pero fue en ese momento en que prediqué la promesa de Éxodo 14:13. De todos los

sermones que he predicado, ese quizá haya sido el más memorable y significativo para mí. ¿Por qué?

¡Necesitaba una palabra de Dios y tuve una! “No sé qué vamos a hacer”, le dije a nuestra congregación, **“pero sí sé lo que no vamos a hacer. ¡No vamos a entrar en pánico! Vamos a quedarnos quietos y vamos a ver la salvación del Señor”.**
Y eso hicimos.

Cuando Dios cerró esa puerta en Union Station, nos impulsó a buscar una propiedad. Ocurrió justo después de la recesión del 2008, lo que parecía ser un tiempo oportuno para buscar un inmueble porque los desarrolladores habían pisado el freno en DC. Nuestra iglesia encontró una propiedad en Capitol Hill, con una fachada de una manzana entera con vista al autopista 695. ¿En serio? Por esa misma época, recibimos un regalo de tres millones de dólares. ¿Qué? Luego, unos años después, compramos una manzana completa justo enfrente por veintinueve millones de dólares. NCC ahora posee media docena de propiedades por un valor de setenta y cinco millones de dólares, y nos pertenecen libres de deudas. Solo Dios lo hace.

¿Quieres saber la verdad? ¡Todavía nos estaríamos reuniendo en las salas de cines de la Union Station si lo hubiese hecho a mi manera! Me sentía completamente deprimido cuando cerraron. En realidad, me preguntaba si acaso nuestros mejores días estaban quedando atrás. ¿Puedo ofrecerte una exhortación que espero que te anime? No te sientas tan desanimado por las puertas cerradas. A menudo tienen un efecto dominó por el que algún día le agradecerás a Dios tanto como por las puertas abiertas.

Cuando experimentamos un revés, no damos un paso hacia atrás, porque Dios ya está preparando nuestro regreso. ¿No es eso lo que Dios le dijo a Moisés?

“Lo haré así para manifestar mi gloria”.Ex 14:4

Es en ese momento, Tienes que confiar en la voluntad de Dios, en la manera de Dios y en el tiempo de Dios.

“Cuando un tren atraviesa un túnel y todo se vuelve oscuro”, dijo Corrie ten Boom, **“no arrojas el boleto y saltas”.** ¿Qué haces? Haces lo que dijo la mujer que sobrevivió al campo de concentración nazi:

Te sientas, te quedas quieto y confías en el ingeniero”.

“¿CÓMO LO TRANSFORMAS EN UN HÁBITO?

¡Soltando el ancla!”

“El efecto de anclaje” nos influye cada día de mil maneras distintas. Lo utilizan las tiendas para subir el precio y luego bajarlo para así hacerte sentir mejor por lo que pagas. Lo utilizan los padres para negociar toques de queda.

El efecto de anclaje posee implicaciones y aplicaciones importantes cuando se trata de crear o romper hábitos.”

También puedes anclarte a un dispositivo de compromiso, que ya exploramos en el día. **Déjame presentarte una técnica más que yo llamo soltar el ancla.**

En el libro de los Hechos, el apóstol Pablo se encontró en medio de una tormenta perfecta. ¿Qué hizo la tripulación cuando todo parecía perdido? *“Echaron cuatro anclas por la popa y se pusieron a rogar que amaneciera”*. **Cuando estoy atrapado en la tormenta —una época de sufrimiento, de dolor o de desánimo— abrazo la ola soltando cuatro anclas.**

La primera ancla es Isaías 55:9: *“Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes ¡más altos que los cielos sobre la tierra!”*. Teológicamente, esta es la zona cero.”

“La segunda ancla es Romanos 8:28, RVR60: *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”*. Dios puede reciclar tu dolor para sus propósitos. Eso no lo hace menos doloroso, pero al menos no es en vano. Si abrazas la ola, Dios traducirá tu dolor en la ganancia de otra persona.

La tercera ancla que suelto en los momentos difíciles es Romanos 8:31: *“Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra?”*. Hay 1,741 si condicionales en la versión de la Biblia (en inglés) . No importa si todas las probabilidades están en tu contra. ¿Dios está contigo?

“La cuarta ancla es Efesios 3:20-21: *“Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podemos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros, ¡a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! Amén”*. En pocas palabras, puede pasar de todo. Todo es posible. ¿Por qué? ¡Dios puede hacerlo!

Cuando te encuentres en situaciones críticas, tienes que volver al origen. Cuando todo lo demás falla, necesitas un plan alternativo. Necesitas recursos provisionales. ¡Si te encuentras en una de esas épocas, suelta el ancla!
Esto también pasará. Y si no se vuelve más fácil, –saldrás más fuerte.

¡Hazlo asustado!”

Excerpt From

Hazlo por un día: Cómo crear o romper cualquier hábito en 30 días / Do It For A Day:
How to Make or Break Any Habit in 30 Days

Mark Batterso